

F. Lordon, *Figures du communisme*, Paris, La Fabrique, 2021, 276 pp.

El último trabajo de Lordon, *Figures du communisme*, parte de una constatación: el capitalismo no es sólo causa de angustia y de precariedad en los individuos, sino también de una catástrofe ecológica inminente que puede destruir nuestro ecosistema y con él nuestro mundo. Por ello, hay que actuar y hacerlo rápido. La alternativa que propone Lordon es el comunismo.

Hablar de comunismo conlleva un gran número de cuestiones, de las cuales subrayaremos dos: el término “comunismo” no deja de ser asociado a “imágenes desastrosas” (p. 16). ¿Cómo hacer deseable un comunismo cuando el comunismo evoca un imaginario triste, en el mejor de los casos, desastroso en el peor? Uno de los ejes del trabajo de Lordon es la construcción de figuras deseables de comunismo, un imaginario comunista atrayente. Ahora bien, este imaginario no se produce de manera artificial, desde afuera, no se trata de un trabajo de ideólogos o de publicistas, sino que es “un trabajo de la sociedad sobre sí misma [...] explorando y construyendo otro régimen de deseo: nuevas maneras de desear que conllevan nuevos «objetos» (p. 123). En este sentido, Lordon recupera la cuestión desarrollada en una obra precedente, *Capitalisme, désir et servitude: Marx et Spinoza*, donde analiza lo que él llama *épitumè*, el trabajo que la sociedad no deja de hacer sobre sí misma¹ presentado como régimen de deseo. La particularidad de *Figures du communisme* reside en las propuestas para de producir colectivamente un nuevo régimen de deseo, un nuevo imaginario.

La segunda cuestión concierne el contenido de este imaginario, así como las prácticas concretas que conlleva. Lordon formula un comunismo deseable, que él llama “comunismo lujoso” (*communisme luxueux*) con el que trata de romper la imagen austera de un imaginario comunista construido a partir de las imágenes grises de la Alemania del este. El “comunismo lujoso” parte de una idea de vivir bien donde la calidad se contrapone a la cantidad: la reducción de la producción y la estructuración diferente del sistema productivo, conlleva una nueva forma de vida estructurada por parámetros que no son ya los del mercado. Es ahí donde aparece la apuesta original del libro, en las proposiciones concretas y prácticas. Una de ellas, por ejemplo, es la del salario universal (que Lordon llama “garantía económica general”), inspirado de la propuesta de Bernard Friot, pero que Lordon adapta al contexto comunista que él propone. A

raíz de esta cuestión, Lordon introduce la cuestión difícil de la división del trabajo en una sociedad donde toda persona goza de una garantía económica, pero que necesita seguir produciendo, aunque de manera diferente (p. 128). El interés del libro está no solo en sus propuestas y en la manera en la que Lordon las articula, sino en los debates y problemas que estas conllevan y que Lordon no duda en subrayar. Lordon no es un utópista; al contrario, es consciente de las dificultades que algunas de sus propuestas conllevan y presenta estas dificultades de manera honesta y clara, a veces reconociendo que no hay una respuesta final. Este procedimiento inusual en un texto que en principio tiene como objetivo convencer, hacer la figura del comunismo que presenta deseable, no es en absoluto contraproducente: Lordon no busca encandilar al lector con propuestas seductoras pero ilusorias, sino plantear cuestiones difíciles bien argumentadas, con sus problemas y sus ventajas, para abrir un espacio de reflexión. Este espacio de reflexión es esencial en un sistema político como el que propone Lordon en el que la producción no depende de las estructuras capitalistas sino de la voluntad ciudadana: las decisiones económicas no se toman en un comité de empresa sino en una asamblea; la economía debe estar sometida a la política. Se trata, en definitiva, de pensar políticamente la división del trabajo, de pensarlo a la vez en relación con sus fines y en relación con sus formas. Así pues

Es la deliberación política la que determina lo que hay que guardar de la división capitalista del trabajo y lo que hay que tirar. No hay duda de que hay que tirar lo máximo [...] pero no hay duda que hay también cosas que guardar (p. 101).

La propuesta de Lordon es radical: hay que elegir entre el capitalismo y la humanidad (p. 254): elegir la humanidad es elegir el final del capitalismo, el comunismo; elegir la humanidad es hacer que la deliberación política ocupe el lugar de las reglas del mercado y del interés de sus agentes; elegir la humanidad es cambiar el régimen de deseo, el régimen de producción, el régimen de consumo; cambiar de imaginario, figurarse otra manera de ser, de desear, de consumir, de producir y de vivir, una manera comunista.

Mario Donoso Gómez

¹ F. Lordon, *Capitalisme, désir et servitude. Marx et Spinoza*, Paris, La Fabrique, 2010, p. 74.